

AMOR, SEXO Y EROTISMO
EN EL
SERMON DE SER Y NO SER

DE
AGUSTIN GARCIA CALVO

POR
EDUARDO DEL ESTAL

SALAMANCA

1980

AMOR, SEXO Y EROTISMO
EN EL
SERMON DE SER Y NO SER

DE

AGUSTIN GARCIA CALVO

POR

EDUARDO DEL ESTAL

SALAMANCA

Ediciones EUNED, S.A. - Salamanca - 1980

AMOR, SEXO Y EROTISMO
EN EL
SERMÓN DE SER Y NO SER

DE
AGUSTÍN GARCÍA CALVO

Depósito legal: S. 111 - 1980

Gráficas EUROPA. Sánchez Llevot, 1. Teléf. 22 22 50. Salamanca

Del *Sermón de ser y no ser*¹, poema que es toda una concepción del mundo, y tan interesante por tantas razones, extraemos los textos que hacen referencia al amor, al sexo y al erotismo. Llama la atención que en el *Sermón*, que tiene por centro de su interés la necesaria voluntad del hombre por llegar a ser, por ser, estos temas estén tratados casi exhaustivamente, y apareciendo, como la vida misma, por todas partes y a cada momento, poniendo de manifiesto cuán profundamente en el ser del hombre y en el pensamiento del poeta están insertas estas preocupaciones, y cuánto tienen que ver con el deseo y el fracaso de ser.

Variaciones sobre el tema:

1. El amor que cría ausencia: vs. 10-14.
2. Los celos: vs. 63-65.
3. El amor consumo del tiempo libre: vs. 104-8.
4. Subconsciente y sexo: El incesto: vs. 259-68.
5. La violación y el castigo: vs. 289-304.
6. La homosexualidad: vs. 358-71.
7. La chica de alterne: vs. 431-42.
8. Infancia y sexo: vs. 461-64.
9. El suicidio por amor: vs. 548-59.

¹ Editorial Visor, Madrid: 1972. 1.ª edición.

10. Los iguales y el amor común: vs. 659-62.
11. La pareja y los hijos: vs. 711-15.
12. El triángulo amoroso: vs. 1105-18.
13. La libertad y el amor: vs. 1326-46.
14. El matrimonio y el Orden: vs. 1918-21.
15. Un cuerpo tan hermoso (el mapa de la piel): vs. 1363-483.
16. El amor y la verdad: vs. 1484-531.

vs. 10-14:

..... Pero tal parece
*la ley: que sólo de este amor que cria ausencia
 sea del que uno tenga sed y no sepamos
 beber de la copa de la ardiente sombra, en donde
 la madre estaba acaso del amor.*

vs. 63-65:

*y apuñalan a la hembra que les dijo: «Tuya
 para siempre», y que una tarde, como pasa, cuando
 se transforma el otro en uno, se les fue con otro.*

vs. 104-8:

.....discos
 que animen a las parejas en la cama y viertan
 el consuelo de la pena de averiguar que acaso
*el amor era también producto del consumo
 del tiempo libre.*

vs. 259-68:

.....ha caído en una siesta
 60 pegajosa ardiente; *está soñando con su madre,
 blanquísima, y desnuda, y joven como una hermana
 pequeña; está en el huerto sacando agua; él mismo
 se acerca y le toma los pechos por detrás, calientes,
 macizos; se vuelve ella y dulcemente «Gárbil,*

65 *¿qué haces?»*, dice, pero sonrío y de su mano
 tómale la verga y la lleva por buen camino; en esto
 de terror despierta mojóndose en su espasmo Gárbil
 el fugitivo y grita.

vs. 289-304:

.....había visto consumirse
 90 su juventud (ya se pintaba de escarlata
 los labios y gastaba medias de varices
 y moño alto) sirviendo de taquimecanógrafa
 en las oficinas de la «Mining Corporation»,
 sucursal de Frediksburgo (República de Sudáfrica);
 95 *se sabía en la oficina que de muchacha había
 sido violada por un malgache, que, por supuesto,
 penado está a perpetuidad en los trabajos
 forzados; pero el suyo también lo era un poco;*
 y si bien alguno de los jefes le había dicho
 300 alguna vez: «Miss Gatzkyl, ¿por qué no se decide
 a venirse el viernes hasta El Cabo a distraerse
 conmigo un poco?», algo no cuajaba nunca,
 y ante el espejo sus pezones se secaban
 irreversiblemente.

vs. 358-71:

.....lleva ceñidas las vergüenzas
 de mandil de plumas de quetzal; *es el mancebo
 60 del príncipe de la quinta dignidad del valle
 de Cuzco de los Incas; era el cuarto nieto
 del señor de la comuna de Quipascotula
 hasta anteayer, que en la escaramuza de las Moreras
 cayera prisionero y fuera sorteado
 65 entre el botín de los caudillos; esta noche
 está esperándolo que retorne del banquete
 a la tienda de su señor y le someta al yugo*

de fuego del implacable amor; oscuramente
sabe él que al fin junto a su cuello la gran cabeza
70 se desplomará, los párpados cerrados, sollozando
«Ah, Gadvá, mi niño».

vs. 431-42:

.....de noche,
vistiendo solamente debajo del abrigo
corto de visón su malla de satín dos-piezas
y tocándose de la cofia de las orejitas
35 de gato la melena de ceniza, *entra*
en su club de Sydney; al dejar su abrigo al maître
estallan bajo la gasa espléndidas piernas,
y los pechos rebosando por sobre el corpiño
absorben casi todo el ozono del ambiente;
40 no tiene que esperar: «*Miss Grawcy, el caballero*
la invita a su mesa»; y al oído: «*Las vacadas*
de Queensland». Buena mano.

vs. 461-64:

..... tal como es cuando es que *un niño malo*
en la pared de yeso del retrete pinta
un monigote osceno, y aprieta sobre sus partes
el carboncillo.

vs. 548-59:

..... *ésa*
50 *que, modelo algunos años y después modista*
de cierta clientela, ahora, tras la puerta
de su piso séptimo en el mil cuarentayocho
de la Avenida Mitre (Buenos Aires), donde
dice la plaquita en cobre: 'Gracia. Modas. Dresses',
55 *en la cama está*, en combinación de malva y medias
negras, *agitándose en los últimos espasmos*
del envenenamiento del tubo que su mano

aprieta, y primavera, y la espumilla al labio
que asoma, y *como se dice vulgarmente, muere*
por amor.

vs. 659-62:

..... para que yo anduviese
60 besando a *nuestra amiga* por los choperales
de la primavera.

vs. 711-15:

..... como decían
las *comadres animando a la pareja joven*
a hacer hijos para el cielo, «Uno no es ninguno,
y dos son uno», sin aclarar, prudentemente,
15 si tres, en cambio, ya serían tres.

vs. 1105-18:

..... *la niña Celia*
de la Josa, cortejada de los dos galanes,
Torcuato, el mozo del barbero, que le dice
cada cosa que se le enredan las piernas de calambres,
y el viajante don Jorgito, el escocés, que casi
10 no le dice nada, pero la mira con esos ojos
de caramelo de menta pura, al cabo ella,
tan enamorada, tan pronto de uno como de otro,
que no sabe qué pensar ni adónde tirar ni cómo
decidirse por ninguno de los dos, *acaba*
15 —*la linda de ella*— *por negarse a decidirse*
ni elegir —*en nombre de qué santo*—, y se los mete
en su cama bienoliente (quien fuera el tercero)
juntos a los dos y pase lo que pase.

vs. 1326-46:

.....Estamos tú y yo como *el muchacho*
que mirando está a los ojos de sus amores verdes,

y la voz le tiembla bajo la dulce tarde, solo
 con sola, y aleteando están los corazones
 30 de los dos, y sin embargo no se atreve nunca,
 no puede, a pronunciarlas las palabras justas,
 bien que las conoce demasiado y demasiado
 sabe que se esperan ésas; pero por eso mismo
 se resiste como asnillo sin domar; y tiene
 35 su miedo su razón; pues cuando al fin susurre
 «Te quiero», en el momento de decir la propia
 verdad, habrá jurado la mortal mentira,
 y a mohosa prisión habrá por siempre condenado
 la amenaza de libertad que acaso en sus amores
 40 florecía; conquie así, sintiéndolo turbiamente,
 tiembla como vara verde y balbucea y busca
 en los ojos de la otra desesperadamente
 la inteligencia, y los minutos en la fuente
 caen gota a gota en tanto y los vencejos chillan
 45 por el cielo, y todavía sigue sin poderlo
 decir.

vs. 1918-21:

..... y sea
 maldito aquél que amores sin sentido quiera
 20 a matrimonio reducirlos y a ingrediente
 de la evolución del Orden.

Y también en los versos 6-8, 18-21, 125, 151-2, 213-
 15, 273-87, 304-28, 642-4, 650-1, 1625-27. Y sobre to-
 do en los versos 1363-483 donde amorosamente se detie-
 ne a describir el cuerpo humano, varón y hembra:

un cuerpo tan hermoso. Míralo desnudo:
 quítale la toga negra, quítale sotanas
 1365 y uniformes con sus cruces y con sus cordones;
 sigue desnudando: arráncale hasta la camisa

manchada del sudor y de la grasa innoble
 del trabajo, y sigue todavía y de dos tirones
 las medias y el sostén con que de caza iba
 1370 la caza arráncale también, y el taparrabos
 de sus últimas vergüenzas; y contempla, quieto,
 un cuerpo tan hermoso: no hay rincón apenas
 ni trecho en todo el mapa de la piel en donde
 no las hayan levantado un día sus banderas
 1375 la gracia y el olvido; estaba, por ejemplo,
 el valle aquél por el que algunos días bajan
 las lágrimas, sembrando a veces, a la vera
 de la leguna, de lirios blancos y morados,
 y que hacia poniente en un como gentil collado
 1380 remontaba, adonde apenas si trepar quería
 la barba, y a naciente se levantaba el sierro
 de la nariz lejana, por donde cabalgan
 los ángeles caídos; o también había
 aquella vuelta por detrás de la garganta;
 1385 que entre la nervazón tan blandamente dura
 de la cerviz apenas si se señala un hoyo,
 cuando gira al cabeza, y tufos de cabellos
 se encrespan en los dedos que tan mansamente
 lo acariciaban: o mírala cómo por el aire
 1390 de acá para allá tan vagamente revolotea
 al compás de las palabras y se abre al cielo
 en la duda o con su hermana se entrelaza y luego
 se queda reposando en el regazo abierta
 la mano: rayas tiene que dibujan, como
 1395 de escolar muy torpe, letras en la palma, y tiene
 tan desvalidas uñas como si sus rosas
 quisieran ser las armas del espino; y luego,
 si ella se separa y entras por entre los muslos
 el soto aquél granado y la veguilla umbria
 1400 de donde se endereza y por donde se hunde
 lenta la graciosa prenda del amor, y cuanto

*más crecen con el fuego y se endurecen, tanto
 más dulces les rezuman por los entresijos
 manantiales gloriosos; o también recuerdo,*
 1405 *trepando de las piernas por detrás —las largas
 inteligentes piernas—, el hueco de la corva
 que al arrodillarse por el suelo, se plegaba
 en gráciles tendones, y al ponerse enhiesta,
 se tendía en loma sonriente; y pienso en cómo*
 1410 *sutilmente indefinido se dibuja el linde
 de los labios generosos, que entreabiertos deja
 el gesto de la duda; y bajo, a aquellos hombros
 en marfil enternecido, que en la comba al cuello
 su nido hallaba el ave soñolienta de la*
 1415 *frente del amigo; mas por dondequiera, ¡este
 olor de sus sudores, que me embriaga de una
 pérdida de conocimiento tan bendita!; pero
 vuelo a los botones de los pechos, o cerrados
 o prietamente florecidos, los herejuelos*
 1420 *impenitentes, que negados al servicio
 y a la leche, siguen ahí desafiando al aire,
 temblando de esperar llegadas de lagartos
 de nácar o bandadas de mariposas presas
 de locura de rocios; o si no, ¿no sabes*
 1425 *allá de la esquina del ojo izquierdo, en el momento
 maravillado de la incredulidad, el arco
 que se tiende rumbo de la sien?; ¿o aquel hilillo
 de la baba clara de su boca, cuando cae
 del amor al sueño?; o si prefieres, la modestia*
 1430 *aquella de delicado contraste de platero
 del ombligo, que se esconde a la menor alarma
 o tan ingenuamente asoma que ni nadie
 se apercibe de que estaba allí, pero si de blancas
 desapareciera, al punto todos bien de menos*
 1435 *lo echarían, y en su falta conocerían cuánto
 era la arañita estéril y la zarzamora*

*del bosque de álamos blancos de este cuerpo todo,
 cimbreado al oreo de las ventanas de las calles;
 o si vas a los confines por donde se pierde*
 1440 *el río de este cuerpo de pájaros dormidos,
 si a lo alto se despereza hasta enredar sus ramas
 en las nubes, pero abajo allá la ves la firme
 planta, la armazón ligera de huesos, la siringa
 de los dedos acordados en escala breve,*
 1445 *que si tañe en las campanas del oído lejos
 primer quejido de guitarra, primer suspiro
 de flauta, empieza a menearse en una fiebre
 aritmética y arrastra de paso en giro el peso
 del cielo entero, y bate alternativamente*
 1450 *en la venganza dulce de la fiesta el pecho
 de la dura tierra; o ya, si no, decidme: ¿cuándo
 nos cansaremos de recorrer los venturosos
 caminos de su espalda, con la mano, cuando
 él nos esté mirando, y cuando no nos mire,*
 1455 *con los ojos, a la busca de un lunar sabido
 y nunca lo bastante recordado, en medio
 de las paletillas o cerca ya de los riñones
 o a la vuelta de los ijares?: pues hasta la mancha
 de la hermosura era hermosura, anonadada*
 1460 *amapola en los trigales, en el mar de plata
 delfín borracho; y había también allá en la cumbre
 la corona y fuente de que manaban en remolino
 los cabellos a perderse por los rumbos todos
 de la rosa de su cabeza, olorosos al hurmiento*
 1465 *con el que se lleudaba la masa del pan bueno
 de todo el cuerpo hermoso; y había allá bajando
 —no se nos olvida nunca— aquel lugar en donde
 fenecía el espinazo y, como por consuelo
 de la pérdida sin esperanza de todo rabo*
 1470 *ni gallarda cola, se derramaba en abanico
 la red florida de los nervios por entre aquella*

manada de bestias mansas que se desmoronaba
 por nalgas y caderas; o también había...
 Pero para qué perderse en este *descarrio*
 1475 de rememorar *la dulcedumbre de la masa*
 de tan divino peso, como si *las palabras,*
como verdes moscas alrededor de un asno echado
sudoroso en la espesura, zumbando, revoleando,
 1480 *quisieran levantarlo en vilo al aire; y sólo*
reflejo en el espejillo de sus ojos, sólo
olores de él se llevan, mientras él en tanto
allá tendido sigue, hermoso, ramoneando
cardos y magarzas, palpitante, grande, espeso.

vs. 1484-531:

..... *este cuerpo lo hemos*
 85 *amado mucho; amado lo hemos locamente;*
 que casi a cada instante estábamos dispuestos
 a reconocer de besos todas sus veredas,
 a morderlo blandamente en cualesquiera esquinas
 que salieran, a lamerlo como cachorros fieles
 90 por todos sus rincones y resquicios, hasta
 desfallecernos el aliento; y *aun él mismo,*
comoquiera y dondequiera, lo que deseaba
y le consolaba no era más que el revolcarse
y el amontonarse y entrelazarse y eternamente
 95 *sobarse y acariciarse, como si ésa fuera*
sola la calor que verdaderamente abriga
de la mentira helada, y que de veras sola
 la lumbre de sus ojos, o parpadeantes
 o sonriendo quietos, de un color cualquiera
 1500 de mirada, fueran el tesoro y sola mina
 de luz y los hontanares de claridad y espejos
 de la luz que ve la luz, la luz que te volvía
 loco de conocimiento y en la que querías
 leerlo todo. Mucho lo hemos mucho amado

5 un cuerpo tan hermoso. *Y en verdad, no era*
por lo que era; por lo que era, no es verdad; ¿por
 [eso
que él era?; no por eso: bien por el contrario,
 eso que era él y que quería y que tenía
 que ser fue justamente lo que repodría
 10 de amargura su bendita pulpa, lo que hacía
 pólvora apestosa de sus huesos y —*pulvis eris*—
 lo cerraba entre las cáscaras de nuez dañada
 de su ataúd; el ser, el ser fue lo que hizo
 hincharse de vejez su vientre y arrugarse
 15 sus pechos derrotados; por el ser llegaba
 a tomar conciencia de sus vísceras más hondas,
 y de la conciencia fermentaban sus entrañas
 de toda enfermedad y reventaba hediondo
 el aliento de su boca; su ser y su saberse
 20 era lo que de impotencia le amustió la vara
 de nardos de la verga y convirtió en angustia
 el sollozo de la hermana de gozo y en mohosa
 prisión las valvas de la tibia gruta; y era
 el ser quien es lo que le acorazó de callos
 25 la mano y arrasó como el solano el prado
 de la piel florida y retorció, como si fuera
 palos del arado o hierros de una grúa, aquella
 osamenta tan gallarda; el ser, el ser él mismo
 nublaba de amenazas y desconfianzas
 30 y ponía vidriosos de los malos celos
 aquellos, ay, aquellos ojos.

¿Qué es, pues, según eso, esto que el mundo llama
 amor?

Ausencia, celos, terrible sueño incestuoso, violencia
 (que se hace y que se sufre) y castigo social, servidumbre
 de prisión y esclavitud para con el dueño, compra-venta
 del cuerpo, primeros ocultos temores infantiles, suicidio,

maternidad y paternidad al servicio del orden social, miedo a la pérdida de la libertad, matrimonio sin sentido al servicio de la evolución del Orden.

El poeta sólo salva la amiga que se comparte entre los amigos, el libre amor del que decide amar y pase lo que pase, y el mucho amar, el amar locamente un hermoso cuerpo: Este amor es, para él, la sola calor que verdaderamente abriga de la mentira helada, el tesoro y sola mina de luz que te vuelve loco de conocimiento y en el que quieres leerlo todo.

El *Sermón* identifica el primer amor (la ruina, la enfermedad, la destrucción) con el querer ser, con el tener que ser. El segundo (el verdadero amor) con el no ser, con el no ser nada, con el no ser nadie, como vulgarmente se dice ².

² Includo en *Sermón de Ser y no ser* de AGUSTÍN GARCÍA CALVO: *Análisis. El comentario de textos*. Por Eduardo del Estal. En prensa.